

Culturama
Del Sur



tamoanchan

UNA CRÓNICA DE LA HISTORIA REGIONAL CENTRO REGIONAL MORELOS INAH-SEP

Domingo 30 de Abril de 1989

AÑO II TOMO I NUM. 49



Contextos de la historia regional morelense

INDICE

EL UNIVERSO MESOAMERICANO. (I) *Leonardo Manrique Castañeda*

LAS REGIONES DE LOS CONVENTOS MORELENSES. *Rafael Gutiérrez Y.*

LAS IDEAS ROMANTICAS DE RUSKIN EN TORNO A LA ARQUITECTURA (II) *Juan Antonio Siller y Pablo Chico*

El compromiso del escritor

Por René Avilés Fabila

De todos los problemas que rodean al escritor, ninguno tan serio, tan importante, como aquellos de orden político, como aquellos que campean en el terreno ideológico. El intelectual, el artista, en nuestros países de incipiente desarrollo capitalista (de capitalismo dependiente, para decirlo de otra manera y más claramente), vive casi al margen de dramáticos; es una entidad aislada que vive para cultivar su gloria, para hacer que su nombre perdure a través de los siglos, para mostrarle a la humanidad lo que su talento, sensibilidad y cultura le permiten realizar, ocasionalmente, como en el 68, el intelectual se incorpora a las luchas políticas, pero como en el 68 va a la zaga de los acontecimientos, absolutamente rebasado.

Tal parece que el solitario acto de crear (pintar, escribir, componer música, esculpir) no fuera un hecho social. Cierto, al escribir una novela o un cuento estamos solos frente al papel. Pero ese papel, la pluma, la máquina de escribir, etcétera, han sido confeccionados por manos de trabajadores, explotados y enajenados por sus patronos, sus líderes sindicales, por la estructura socio-política. Y si pensamos en esto la soledad disminuye o cobra un sentido diferente.

Y algo parecido sucede con la preparación que el escritor requiere para confeccionar una novela, un poema: tuvo que pasar por salones de clases donde modestos maestros le enseñaron a leer, escribir, sumar, restar, y todas aquellas cuestiones que le dieron las bases de una formación que más adelante él desarrolló hasta donde le fue posible. Es frecuente que el intelectual, sobre todo el escritor, se jacte de su condición de autodidacta y manifieste su desprecio por las universidades; de cualquier forma tuvo mentores que le transmitieron sus conocimientos. Esto es ineludible. Por lo menos alguien le enseñó lo fundamental: leer y escribir. Únicamente Tarzán realizó buena parte de su aprendizaje en soledad de la selva; sin embargo, lo complementó gracias a los antropoides y a Paul D'Aenot. El ejemplo no es válido: Tarzán nunca quiso escribir, se limitó a matar africanos y leones.

Para hacer un libro es necesario leer muchos libros hechos por otros autores, utilizar un lenguaje al que el tiempo y la acción de muchos millones de seres le han dado su fisonomía actual. Entonces, ese solitario acto creador es un fenómeno social, que si bien concede derechos, asimismo impone un largo conjunto de obligaciones para con los semejantes que el individualismo pequeño-burgués hace de difícil captación, a no ser que el escritor esté profundamente politizado.

En ocasiones, el escritor mexicano no parece preocuparse de los problemas que lo rodean. Se conforma con escribir, editar, buscar un puñado de notas favorables, cobrar lo mejor posible por su trabajo y ya. En este proceso el contenido ideológico o bien es reaccionario o brilla por su ausencia. Nunca como hoy, cuando tenemos un número crecido de autores magníficos, la literatura, el arte, habrán padecido tan deplorable despolitización. Más correctamente, nunca como ahora los escritores, los intelectuales, los artistas, viven más al margen de la sociedad, sintiéndose tipos privilegiados. Orgullosos de ser solitarios, como los Contemporáneos. Y cuando un escritor asume su condición de hombre político, lo hace para obtener el aplauso de algunos grupos o para más adelante lograr un cargo oficial y así el reconocimiento del Estado.

Ser escritor de izquierda, comprometido, resulta no sólo insignificante, sino que pone en peligro

la estabilidad económica lograda gracias a la burocracia, la posibilidad de hacer discursos, de ser consejero "cultural" de algún funcionario encumbrado. Nuestros autores (hablo de buena mayoría, no de la totalidad) no saben resistir los coqueteos de esa señora rica y gorda que es la burocracia y a cambio de viajes, becas, premios, empleos bien remunerados, pierden una gran virtud: la de ser críticos. La famosa y decantada libertad, la célebre independencia, de las que se jactan los intelectuales mexicanos es pura ficción, tienen la libertad y la independencia que el Estado les permite y éstas se dan dentro de las condiciones impuestas por él; las reglas del juego las dicta la burguesía, el intelectual sólo es una pieza de ajedrez. Dócilmente acepta los dictados del gran poder como si se tratara de un obrero desprovisto de conocimientos y totalmente indefenso para resistir los embates del gobierno.

Hablar de despolitización, como arriba está sugerido, tal vez no sea exacto. Habría que confesar que muchos escritores actúan de manera políticamente reaccionaria para no perder ventajas, posiciones; para ganar más dinero (lo que por otra parte resulta normal y hasta legítimo dentro del capitalismo, esto no significa acaso supeditarse a la moral impuesta por el sistema, participar de los valores existentes y entrar de lleno en la sociedad de consumo?) y cosas en el mismo orden. Podría citar infinidad de casos concretos para ilustrar la aseveración, pero sería ocioso. Estas son cuestiones del dominio común.

Es un hecho que en México, fuera de unos pocos, no existen intelectuales conscientes de la situación social, económica que los rodea y los hace actuar y aun escribir. A muchos escritores les da asco la política y no dejan de tener razón:

El niño enfrentado al trabajo

Por Ana Hilda Chávez

En el mundo infantil, nada es imposible, porque los sueños llevan a los pequeños a cruzar fronteras que ni los mismos adultos podrían traspasar, debido a los complejos que junto con la madurez vienen a posarse en la mente de los que creen que todo lo que pueden hacer, pero muchas veces reciben lecciones de los niños, que les hacen detenerse para analizar su camino.

Para los niños hoy en día, no sólo es importante el juego, los dulces y la amistad, sino que el mundo moderno, complicado y lleno de sobresaltos, obliga a los infantes que no tuvieron la suerte de nacer y crecer en el seno de una familia acomodada o por lo menos con el capital suficiente para cubrir las más elementales necesidades, a trabajar, trabajar a veces muy duro, para contribuir con sus pequeñas ganancias a solventar situaciones económicas que, en muchas ocasiones significan miseria y sobresalto diario.

En Morelos existen miles de niños, que desde los cuatro, cinco o seis años empiezan a combinar sus juegos y diversiones, con el trabajo cansado de sol a sol, caminando, luchando, sobrepasando obstáculos y al final de la jornada, riendo felices con las ganancias obtenidas, preparándose para emprender el regreso a casa, besar a su madre y entregarle orgulloso el producto de ese agitado día.

En esos niños no pueden existir las enfermedades, ni el hambre, ni el frío, pues no existe tiempo para la recuperación, ni dinero para la curación; estos chiquillos no tienen cabida tampoco las paseos a otras ciudades, ni los juguetes costosos, ni la ropa fina, y calentita, ni la comida variada y nutritiva.

en México esta actividad maravillosa ha quedado convertida en politiquería, en "grilla" El gran hombre de Estado, el auténtico político, no aparece por ningún lado. Priva el gobernante corrupto, el hombre dispuesto a enriquecerse gracias a la administración pública; priva el servilismo, la intriga palaciega (o de cantina) para ascender la montaña burocrática; no existe la personalidad que de pronto hace sentir el peso de sus convicciones ideológicas. Las palabras claves son "Sí, señor presidente, lo que usted diga". Y sexenio tras sexenio, la historia se repite con leves variantes. Los políticos carecen (lugar común) de ideología a no ser el pensamiento del presidente en turno. Hoy son diazordacistas como ayer fueron cardenistas y como mañana tendrán el mismo derivado del apellido del nuevo presidente de la República. Y la verdad siempre permanece oculta tras una cortina de conceptos falsos y de una fraseología en verdad absurda que invariablemente apela al patriotismo como si todo lo demás fuera una traición al país.

Ahora bien, aquí puede entrar otro lugar común: la ridícula actitud del intelectual, el mandado pretexto de la política no me interesa, yo vivo para la literatura, para el arte, y al decir esto se cae en posiciones políticas negativas. Nadie queda a salvo, nadie se evade. La cuestión estriba en saber de qué lado ponerse.

La antigua polémica sobre arte y sociedad, sobre arte comprometido, la que nunca ha llegado a ningún resultado concreto, pero que de alguna manera ha sido útil, para descubrir ciertos mecanismos culturales y la relación que guardan con la estructura económica, en México no existe; se descarta a priori. O mejor dicho, estamos en algo muy parecido al arte por el arte. Aunque a juzgar por novelas que al momento de escribir estas líneas están por aparecer. Los símbolos transparentes de Gonzalo Martré y El infierno de todos tan temido de Luis Carrión, las preocupaciones de orden social aparecen con nuevo vigor entre los narradores recién llegados.

Para ellos existen dos actividades en su vida: estudiar y trabajar; pues ambas dependen de su futuro, el de su familia y el de la sociedad, que aunque no lo note y parezca no percibirlo, espero mucho de ellos.

No nos toca analizar el por qué de las desigualdades sociales, pues escribiríamos todo un compendio y tal vez sólo estaríamos por el principio. Tampoco queremos en esta ocasión detallar el por qué de las injusticias sociales y las conductas inhumanas. Pero es justo acordarnos de esos miles de niños que también forman parte del mundo infantil. Aunque desde temprana edad, por fuerza de la situación, haya tenido que incorporar a sus sueños infantiles la rutina diaria del trabajo remunerado, casi nunca en justo valor.

Esos miles de niños pobres que también celebran el día del Niño, caminando por las calles, con un cajón de bolero, un atado de periódicos, una caja de chicles, una esponja jabonosa, un bote de basura, o una manita extendida en busca de una moneda, un dulce o una tortilla.

Queremos reiterar a los niños nuestro cariño y admiración porque, aunque no tengan conciencia de ello por su corta edad, sí llevan dentro de sí mismos la gran fuerza que sólo puede dar un alto espíritu a la lucha y un profundo sentido de modificar las condiciones sociales en que les ha tocado vivir.

Una sonrisa, un buen deseo, un caramelo los hará felices, detén un instante tu camino, recuerda cuántas veces los has humillado?, mira a tus hijos en ellos mismos. Un poco de lo tuyo no te dejará pobre. "Feliz día del Niño".